A 38 ● EL TIEMPO ● LUNES 14 DE JUNIO DE 1971

edellín

Epicentro mundial hippie

Medellín, 12. (Por Jaime González Restrepo). La ciudad se convertirá en el epicentro del "opismo", a partir del próximo 18 de junio, cuando se dará comienzo al "Festival Internacional de Pop and Rock", en el cual intervendrán los más prestigiosos conjuntos nacionales e internacionales, dedicados a este tipo de música.

Se estima que al certamen concurrirán más de cinco mil hippies de todo el país y del exterior.

Invasión

Desde finales de la pasada semana, Medellín comenzó a ser invadido por centenares de extraños personajes, con sus vestimentas estrafalarias y sus largas cabelleras, que deambulan por las principales vías, constituyéndose en otro de los atractivos para los turistas que nos visitan.

En los sectores periféricos se ha improvisado viviendas, en las cuales permanecen los "jóvenes rebeldes" a la espera de que se inicie el festival, considerado por ellos como un culto a la paz.

Se han hecho cálculos que permiten asegurar que antes de la finalización de la presente semana Medellín quedará convertida en la sede mundial de los hippies por espacio de cuatro días, y será el centro de atención de todos los países del mundo.

En el Ancón

Las autoridades de esta ciudad ya han comenzado a estructurar un plan especial de vigilancia, para garantizar la seguridad de los millares de personas que se trasladarán al Parque del Ancón, en el sector sur, en donde habrá de cumplirse la demostración artística (a su modo) de los principales conjuntos intérpretes de la música de protesta. Las gentes comunes y corrientes, que en cierta medida se han mostrado temerosas ante la inminencia del magno acontecimiento, ya se preparan para recibir a los huéspedes.

Melenudos de todo el mundo, unios!, será la consigna del "foro mundial hippie", que tendrá como sede a Medellín.

dó denigran de los hippies, tendrán la oportunidad de convivir con estos extraños seres que, en pos del amor y que para liberarse de los convencionalismos de "este mundo", hacen uso y abuso de clase de drogas alucinógenas, desde la popular marihuana hasta el escopetado LSD.

400 ranchos

De acuerdo con los preparativos que se vienen adelantando por parte de las autoridades de Medellín, se ha determinado el emplazamiento de unos cuatrocientos ranchos, en los terrenos del Parque del Ancón, para dar albergue a los millares de hippies que se concentrarán en la ciudad antioqueña por espacio de cuatro días, a partir del 18 del presente mes.

Se informó que los funcionarios policiales de Medellín también están estudiando la posibilidad de colocar algunas instalaciones sanitarias en predios del Ancón, en donde se llevará a cabo el festival, para procurar un mínimo de comodidad para los rebeldes visitantes.

Consumo de drogas

A pesar de las medidas que serán puestas en marcha por las autoridades policiales durante la realización del festival, se teme que a pesar del efectivo control del certamen, dicho que se verán en "vallas prietas".

En efecto, muchos de los turistas que ya se encuentran en Medellín han manifestado "consumiremos mucha marihuana y nos liberaremos de este mundo de tan estupendos viajes por la desconocida". Estas expresiones prueban que las autoridades tendrán una difícil y delicada labor para controlar tarea muy grandes y delicada esto se lleve a cabo.

He aquí al típico caminante "hippie", que va de un lugar a otro en continua trashumancia. En su marcha hacia ninguna parte, llega a todos los sitios. Por ello su presencia en el festival "hippie" de Medellín no podía faltar. Aquí todo ha concluido: el ruido de las guitarras ha dejado de herir el aire y los oídos; las promesas de paz y amor de los participantes han quedado flotando en el aire, quizás viciado de marihuana. El caminante seguirá su marcha sin final. (Fotocolor de Lino).

FESTIVAL DE ROCK

FINAL RUIDOSO Y CALIENTE EN ANCON

Por AMPARO HURTADO DE PAZ

MEDELLIN, Junio de 1971

Los hippies [illegible] calificar con la peligrosa palabra de "orgía" [illegible]

Pág. 6 EL COLOMBIANO Domingo, Junio 20, 1971

Los "Hippies"

SED, HAMBRE Y PANTANO EN FESTIVAL DEL ANCON

Por José J. García Pineda

El día en las [illegible] Festival de Rock y Pop del Ancón, [illegible] hasta se han tenido [illegible] los días anteriores [illegible] mientras se [illegible] en las afueras y [illegible] en la [illegible] [illegible] [illegible]

Rock and roll en Colombia: el impacto de una generación en la transformación cultural del país en el siglo XX

CARLOS ARTURO REINA RODRÍGUEZ

Dicen que hay muchas formas de ser joven. Antes de la pasada década del cincuenta, era difícil pensar que la juventud pudiera ocupar un lugar en las representaciones sociales, culturales y políticas del país. En Colombia, desde los años veinte, fueron los estudiantes los que hicieron evidente la época más vital del ser humano. Fueron los protagonistas de festivales que alegraron las calles de las principales ciudades del país y escribieron para inmortalizarse en la historia nacional, en revistas como *Universidad* y *Los Nuevos*, nombre con el que se bautizó esa generación. Sus hombres y mujeres se vieron a sí mismas como contestatarias frente a la generación del centenario, la de los herederos de la sociedad decimonónica.

Pasaron más de treinta años y los cambios en el mundo empezaron a configurar a las generaciones de la segunda mitad del siglo XX. Tarde que temprano, un mundo ambientado por la Guerra Fría, por la Revolución cubana, la revolución contracultural en los Estados Unidos, el hippismo, el feminismo, la píldora, el Mayo del 68, Woodstock, el rock y el pop y otros fenómenos culturales y de consumo tenía que impactar a un país como el nuestro, que también estaba cambiando de una manera muy violenta.

Colombia estaba envuelta en un conflicto interno, derivado de la fuerte división política de los partidos tradicionales, del asesinato de líderes populares, de la Violencia[1] y de la llegada en 1953 de un militar como Gustavo Rojas Pinilla a la dirección del gobierno. Al principio, muchos llamaron a Rojas "pacificador", pero luego, lo nombraron "dictador".

PhD en historia de la Universidad Nacional de Colombia. Posdoctor del Centro de Estudios Avanzados (CEA), Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. Magíster en investigación social y profesor de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

1. En el país, se ha asumido como convención escribir Violencia con mayúscula para referirse al periodo de guerra civil comprendido entre 1948 y 1953, extendido hasta 1958. En esa guerra, los titulares en el enfrentamiento fueron los partidos Liberal y Conservador, pero en realidad fue toda la población la que se involucró. En 1958, se instaló el llamado Frente Nacional, un acuerdo entre ambos partidos de alternancia en el gobierno (nota del editor).

El general fue un hombre de armas, un ingeniero que procuró la modernización material del país, de infraestructura, con un componente tecnológico muy importante; él permitió el desarrollo de los medios de comunicación, en particular, de la televisión, pese a las restricciones que puso a la prensa durante su mandato. Eran tiempos en los que la radio reinaba en el espectro electromagnético, mientras se perfilaban las facultades de Ingeniería en todo el país y miles de jóvenes llegaban a los campus de las universidades.

Entre 1945 y 1960, apareció la mayoría de facultades de Ingeniería del país. Hubo un campo para las carreras técnicas y también para el desarrollo de las humanidades. Más jóvenes ingresaron a las universidades, más jóvenes tuvieron acceso a una cultura foránea que se esparcía por los medios, mediante la literatura y, claro, con la música; esta última, mucho más irreverente que cualquier otra que hubiese llegado antes. Apenas se contaba con el referente del tango, en la década del treinta cuando monseñor Miguel Ángel Builes había condenado a quienes escucharan ese género por considerarlo como *música del diablo.*

Al parecer, cada época trae su propia *música del diablo*, un ritmo que sin importar si es suave o duro, desconcierta, provoca críticas y choca con los preceptos de la moral y de la tradición. Esta última, encarnada en las generaciones mayores, defensoras del pasado y de las *buenas costumbres*, asombradas y asustadas porque, curiosamente, sus críticas a esa música tienen como efecto una mayor aceptación en la juventud, en quienes representan el "futuro", como una especie de desafío ante los cánones culturales establecidos.

Y fue gracias a la radio y a la televisión, esas dos "cajas del diablo", satanizadas en distintos momentos, que llegó al país el rock and roll, un nuevo género que ni los mismos estadounidenses lograban definir. Más que la música, eran el baile, el ritmo, el uso del cuerpo masculino y femenino, sobre todo este último, reservado al enclaustramiento de la familia. Ahora, se contorneaba en salones de baile de manera libre, abierta y espontánea, mientras los paladines de este género musical, Elvis Presley, Chuck Berry, Little Richard, Buddy Holly, Bill Haley o Jerry Lee Lewis, se escuchaban en los radios y en las películas de la época. Lo interesante es que era música para jóvenes, y en aquel tiempo, producir música para un grupo específico como el juvenil, no era cosa común.

A los ojos del contradictor, el rock and roll era una nueva "arma" de un enemigo foráneo que atentaba contra la tradición, contra las instituciones, contra la familia y que usaba a los jóvenes como su principal instrumento. Poco antes del final del gobierno de Rojas Pinilla (1953-1957), ya estallaban los rumores y los escándalos. En 1957, se habían presentado algunos incidentes cuando se proyectó una de las películas de Elvis Presley en el teatro El Cid de Bogotá. A la salida del lugar, los asistentes, sedientos, divisaron un camión de gaseosa que asaltaron los jóvenes *cocacolos.* Ramiro Andrade, redactor del diario *Intermedio*, nombre que tomó el periódico *El Tiempo* durante su cierre en tiempos de la dictadura, registró la noticia así:

> El cronista asistió a la película de El Cid y vio bailar –si esto es baile– a diez parejas el demoníaco gemido (...). Había no menos de mil coca-colos y kolcanas. Cuatro o cinco sujetos salieron al escenario dispuestos a dejar sin huesos a sus parejas. Les dieron costalazos en el suelo, sudaron en medio de la gritería de algunos jovencitos con patillas 'a lo Presley', tratando de bailar esa cosa. Las niñas exhibieron lo que generalmente va después del refajo. (...) En realidad, fue una demostración pobre.

> Esperemos, pues, una nueva y enviemos nuestra tarjeta de luto a la tradición musical del país. (Citado en Guerrero, 2007)

El 4 de febrero de 1957, *Intermedio* sentenció al rock en Colombia:

> El rock and roll no ha proliferado en Bogotá. Ni proliferará. (...) Entre el temperamento hispano-indígena predispuesto a los bambucos y pasillos y el temperamento yanqui, hay un abismo insondable. (...) En Colombia solo conseguirá desatar tempestades de risa. ¡Así que Bill Haley descanse en paz! (Citado en Guerrero, 2007)

En una entrevista, el poeta Jotamario Arbeláez (citado en Guerrero, 2007) relata que a los 15 años y aún lejos del nadaísmo iba a las discotecas en Cali a bailar rock and roll:

> Fui a ver una película al Teatro Aristi y la multitud lo destrozó. Los jóvenes acababan con las butacas, no como protesta sino con un alebreste juvenil, una alegría y euforia. No había drogas, ni siquiera marihuana. Era la simple fascinación por el rock and roll.

Un par de años después de la proyección de la película en el teatro El Cid, el diario *El Tiempo*, reprodujo una noticia de la United Press International (UPI) generada en New York, que anunciaba la muerte del rock.

> Las contorsiones y el balanceo del Rock'n Roll marchan hoy día por el camino que otrora siguieron el charleston, big apple y black bottom; van hacia el ostracismo y el olvido, salvo ocasionales menciones en algún texto de historia musical que los recuerde como curiosidad de la coreografía social.
>
> El baile que sorbió el seso a los adolescentes de los Estados Unidos y otros países y que llegó a su apogeo con las insinuantes ondulaciones de Elvis Presley, está agonizando lentamente, al decir de los portavoces de las industrias del cinema y de los discos. ("El Rock and Roll ha muerto", 1959)

Un asunto era la música rock. Otro, la juventud. En 1960, hubo un auge en los debates relacionados con los jóvenes en el país. El sábado 12 de marzo, *El Tiempo* publicó el artículo "Un problema mundial. La delincuencia juvenil". Posteriormente, Jaime Villareal, médico de la Universidad Nacional de Colombia, dio una serie de conferencias al respecto en el Museo Nacional en Bogotá. Un primer tema fue el *odio* como referente para interpretar a los jóvenes. El mismo médico, hizo un análisis sobre la juventud colombiana para el mismo diario. El título del artículo correspondía al de una de sus conferencias: *Los bandidos* más temidos hoy en Colombia son *adolescentes*. En el artículo, se encuentra lo siguiente:

> la adolescencia es un periodo sumamente turbador a causa del conflicto que se establece entre la personalidad básicamente egoísta del niño y las crecientes exigencias que le hace la sociedad. (…) Para dar ejemplo de las terribles consecuencias que puede llegar a tener el odio en la adolescencia [Villareal] se refirió a varios casos de delincuencia llevada a cabo por adolescentes que, habiendo llegado a la conclusión de que ser agresivos era el único camino que se abría ante ellos, decidieron dedicarse a actividades destructivas. Un adolescente en estas condiciones ve ante sí como única solución el imponerse sobre el medio ambiente por medio del odio, la destrucción, ya que siente que si se aparta de ellos, sucumbirá. (…) Los bandoleros más temidos que azotan el país en la actualidad son adolescentes cuya edad oscila entre 14 y 20. ("Los bandidos más temidos hoy en Colombia son adolescentes", 1960)

A lo largo de los años sesenta y setenta, se tejió una polémica por la juventud, aunque la mayoría de titulares de la prensa y algunas publicaciones de la época

solo la mencionan como una causa de problemas sociales, principalmente relacionados con la delincuencia. La polémica se dio entre quienes veían el rock y sus efectos en la juventud como una penetración del imperialismo estadounidense, y los que vincularon esta relación con un plan comunista que pretendía degradar la estructura de la familia y uno de sus medios era la música. Otros mientras tanto entendían que se trataba de un problema clínico, epidemiológico, que debía tratarse con métodos y procedimientos de reclusión que debían aplicarse a los jóvenes *infectados* por el rock y el hippismo y llevarlos a una casa de apoyo juvenil para que fueran *curados* de estas enfermedades.

Registro de los hippies asistentes al Festival Internacional de Rock and Roll. 18, 19 y 20 de junio de 1971. Medellín. Su forma de vestir, las actitudes y posturas eran la inspiración de quienes veían en este movimiento un peligro social. Fotografías: cortesía de Jorge Gaviria. Cámara Analógica Zeiss Ikon, de fuelle plegable.

Uno de los que más defendió esa última postura fue el médico siquiatra Miguel Echeverry, quien en 1971 publicó el libro *El hippie. Estudio psicopatológico y existencial*. Allí definió al hippismo como una enfermedad nacida en California y extendida por el mundo hasta llegar a Colombia:

> En Colombia, ante todo, en Bogotá, el núcleo de estos individuos es cada día más significativo y numeroso. La contaminación ambiental en nuestros predispuestos jóvenes avanza, con tal rapidez, que inquieta y angustia. Ya en nuestra patria, el tributo moral, social, familiar y material cobrado por este movimiento es lo suficientemente valioso, como para llamar al estudio y a la meditación, juiciosos y exhaustivos. (p. 13)

Echeverry (1971) no se limitó a una descripción, sino que adornó su trabajo con toda una serie de calificativos que llaman la atención:

> Y aunque aparentemente se observa al hippie (esquizofrénico) tranquilo y pacífico, por todo su cuerpo mana especial agresividad. En esto, imita costumbres auténticamente animales. Los desechos corporales: orina, materias fecales, esputos, sudores, legañas, etc., inmundos, intolerantes, asquerosos, repugnantes, repulsivos,

> son irrefutablemente otros medios de agresión en el hippie. Agrede con ellos a los demás y a la sociedad, por perversión, pero se auto agrede, porque anormalmente invierte la intención del acto de agredir. Así como el animal desata tremenda, eficaz y defensiva agresividad, empleando malolientes secreciones, vertidas y expulsadas por mefíticas glándulas, el hippie recurre a artificios sorprendentemente similares, valiéndose de sus propios emuntorios. (pp. 32-33)

La descripción corporal de Echeverri (1971) alude a la estética propia de los jóvenes que abrazaron al hippismo en Colombia, así como a la música, pese a que sus manifestaciones distaban de las que se dieron en los Estados Unidos:

> Cuerpos, ropas, cabellos, barbas y enseres particulares, con su exagerado abandono, rubrican el estado de suciedad del hippie. Esta es la punta de lanza con que agrede a los padres y a la sociedad, con inaudita sevicia y porfía. (…).
>
> Por último, el hippie, también manifiesta agresividad, en el ruido insoportable de sus canciones y orquestas, que alcanzan con mucha frecuencia, cifras nocivas para el oído humano. Así imitan a los animales nuevamente. Otro truco instintivo en la escala animal, es el ruido, para marcar y determinar territorios. Rugidos, mugidos, ladridos, gorjeos, etc., amedrentan y ahuyentan a posibles invasores y agresores. (pp. 35-37)

Estas descripciones ancladas en el tiempo no distan de aquellas que posteriormente se pueden encontrar en periódicos, revistas y libros en torno a nuevos estilos derivados de la columna del rock and roll, como el hard rock, el punk o el heavy metal, proscritos de los medios de comunicación cuando fueron comerciales. Lo que en los años noventa se denominó como *tribus urbanas*, no fue más que una descripción superficial similar a aquellas de décadas anteriores en torno a los jóvenes, sus estéticas y sus lugares de encuentro.

La resistencia de la juventud fue mayor al llegar el auge del movimiento estudiantil y el feminismo. En diciembre de 1961, se presentó Bill Halley en el Teatro Colombia, en el As de Copas y en la Feria Exposición. Edgard Hozzman, asistente a este concierto, describe los tiempos de aquella presentación:

> Carlos Hernán Suárez, Humberto Monroy, "Son de máquina", Orlando Arévalo, "el Loco" Sanabria y yo éramos fieles oyentes de un Disc-jockey de voz aflautada, James Raisback, quien se identificaba con nuestra generación por su informalidad y porque especulaba con notas del sonido que se había tomado al mundo, "el rock and roll". Fue Raisback quien promocionó y publicitó el primer gran concierto de rock and roll en Colombia, que se presentó en el Teatro Colombia, templo del Rock Criollo.
>
> Sin embargo, quien hablaba con gran propiedad de Rock and Roll era Jaime Martínez Solórzano, un locutor que infundía respeto y admiración por su voz y por su pinta. Jaime era el ídolo de las mujeres más bellas de la época, comenzando por Yudy Henríquez. Jaime fue un entusiasta investigador del rock y todas sus vertientes. Era una autoridad en el tema y además, gran admirador de Los Rolling Stones.
>
> (…) Para el público adulto pasó desapercibida la actuación del pionero del rock en Colombia. A sus presentaciones asistimos un alto porcentaje de público adulto, para el que estaban programados los grandes espectáculos y los devotos y pioneros del rock and roll. Manuel Jiménez, baterista –q.e.p.d.–, Humberto Monroy, bajista y cantante –q.e.p.d.–, Yamel Uribe, guitarrista, cantante y bajista, Carlos Hernán Suarez, guitarrista, q.e.p.d., y el suscrito.

Segundo día del festival Ancón, junio 1971.
Fotografía: cortesía de Jorge Gaviria. Cámara Analógica Zeiss Ikon, de fuelle plegable.

Coca-Cola

> Hernando Gutiérrez Luzardo, el primer gran empresario colombiano, fue quien trajo los primeros grandes espectáculos. Siempre pensó en el público joven, por lo que programaba eventos masivos y por eso nos dio la oportunidad de asistir a ver y escuchar a Bill Haley.
>
> Hernando programó a Bill Haley en tres escenarios diferentes: la Feria Exposición, donde se celebraba el gran evento. Era un escenario al alcance de los presupuestos proletarios de mi generación; El Teatro Colombia, un show más costoso, para estratos más altos; y el grill As de Copas, en el corazón de Chapinero para la clase privilegiada. (Hozzman, 2016, párrs. 2-6)[2]

En Bogotá, el rock y el hippismo ocuparon sectores como Chapinero, donde aparecieron locales dedicados a la venta de ropa, así como de música. El primer almacén lo puso Libardo Cuervo y lo denominó Las Madres del Revólver (Cortés y Moreno, 1988), que vendía ropa de corte hippie, camisas con cuello oreja de perro estampadas con flores y colores brillantes, pantalones de bota campana y ropa de seda y terciopelo. Al tiempo, aparecía todo el lenguaje nuevo (hermano, chévere, fresco), que a su vez provenía de la jerga del "camaján", idealizado por Daniel Santos, quien, con los nadaístas, fue el primero en hacer declaraciones públicas acerca de la marihuana.

También aparecieron las primeras discotecas, La Gioconda y La Bomba, donde hicieron su debut los primeros grupos de rock nacional y se presentaron algunos extranjeros. Aunque parezca algo anecdótico, lo cierto es que el rock llegó a Colombia por un camino muy complicado. Por un lado, los jóvenes que querían tener su banda de rock se encontraban con dificultades económicas, técnicas y tecnológicas.

Acceder a instrumentos, equipos de grabación, interpretación, e incluso a la misma formación musical, además de ser asuntos de índole económica, también lo eran de importación, pues no existía una industria en el país que los supliera y los pocos estudios, apenas lograban grabar las canciones de los grupos de música tradicional. De allí que no sean descabellados los relatos acerca del costo de importación de instrumentos, o de guitarras hechas en carpinterías con micrófonos adaptados; son más bien el reflejo de que la infraestructura tecnológica apenas

Registro de los hippies asistentes al Festival Internacional de Rock and Roll. 18, 19 y 20 de junio de 1971. Medellín. Su forma de vestir, las actitudes y posturas eran la inspiración de quienes veían en este movimiento un peligro social. Fotografías: cortesía de Jorge Gaviria. Cámara Analógica Zeiss Ikon, de fuelle plegable.

2. Esta cita tiene arreglos editoriales que se hicieron para efectos de este boletín. En el texto original se encontraron errores de ortografía, de puntuación y otros, que necesitaban subsanarse para beneficio del lector (nota editorial).

empezaba a despegar en el país y de que no se contaba con el número necesario de ingenieros especializados en el campo de la electrónica y el sonido.

Eso también se vivió con las canciones ejecutadas por las nacientes bandas locales. En muchos casos, eran versiones de grupos como The Beatles o The Rolling Stones, o adaptaciones de las mismas, pasadas al castellano. Otras veces, involucraron las mezclas de ritmos autóctonos como los del cartagenero Carlos Román y su Sonora, con temas como *Very Very Well*, él mismo que se convirtió en un referente generacional que alcanzó la popularidad y se relacionó rápidamente con la fiesta, tanto en los campos, como en las ciudades.

Desde luego, también estuvieron las emisoras, la televisión y la prensa. El tema era muy válido cuando se relacionaba con la captura de audiencias y cuando eso tenía efectos comerciales. En Colombia, como en otros países de la región, el rock and roll no se llamó en realidad de esa manera. Los locutores prefirieron adecuarla a otros nombres menos sugerentes como el *ye-ye* y el *go-go*, que causaban menos sensación en el mundo adulto, y muchos grupos siguieron este juego sin cuestionar demasiado el nombre.

La radio dio un gran impulso a ese proceso, que contó con varios iniciadores. Diversos estudios señalan a James Raisback como el pionero del rock y de las emisoras juveniles en Colombia (Pérez, 2007; Urán, 1997; Reina, 2004). Los estudiosos del tema coinciden en señalar que fue desde el programa *Monitor*, en 1958, emitido por Caracol Radio, que Raisback presentó algunos de los primeros éxitos de lo que se llamó "música americana".

También se destacaron Edgar Restrepo Caro en *La dinámica* y Alfonso Lizarazo y Carlos Pinzón con *El show de los frenéticos* y posteriormente en la emisora Radio 15. Medellín fue epicentro de este desarrollo en la radio, que luego impregnó a muchos jóvenes en el resto del país. Nacieron diversos programas como *Juventud, aquí estamos*, de Radio Armenia, donde la audiencia juvenil podía solicitar canciones por medio de cartas. Además, fue en esta ciudad, e impulsado por este programa radial, que se organizó el primer concurso de *twist*, llamado "Desenfreno musical".

Carátulas de las principales producciones discográficas de una de las agrupaciones pioneras del rock colombiano The Speakers. Fundada en los años sesenta, la integraron en sus inicios Rodrigo García (España), Humberto Monroy, Fernando Latorre, Oswaldo Hernández y Luis Dueñas. Posteriormente, hubo varios cambios en la conformación del grupo. En total, grabó cinco LP.

The Speakers (1965), primer álbum grabado por Sello Vergara, y *La casa del sol naciente* (1966), el segundo, grabado por Bambuco Discos. Con este último, la agrupación ganó un disco de oro.

Eran los años de la llegada de un estilo musical que se relacionaba por primera vez con la juventud. Así mismo, de cantidad de programas musicales que, si bien no emitían completamente rock and roll, sí se enfocaron en la población juvenil de la época, principalmente, en aquella que habitaba en las ciudades. Algunos programas fueron: *Estrellas y estrellados*, de la emisora Siglo XX; *Juventud desenfrenada*, de la Voz del Triunfo; *Juventud, esta es su música*, de la Voz de la Independencia; *Juventud del presente*, de Radio Cristal; *La hora del aficionado,* de la Voz de Antioquia; *La marcha de las estrellas* y *Juventud con Pepsi*, de la emisora Siglo XX (en donde se institucionalizó el uso del teléfono para llamadas en directo) y *Juventud moderna*, de Caracol Radio. También desde estas emisoras se impulsaron festivales como el Milo a go-go, que ofrecía, además de una entrada gratis para ver a los artistas juveniles, una muestra de la conocida bebida.

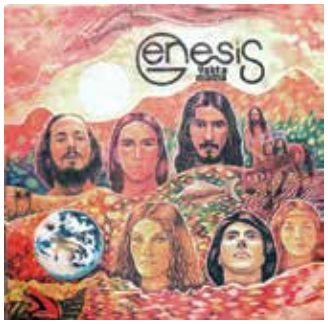
Los años sesenta fueron jóvenes en el sentido de sus actores y actrices. Desde los titulares de la prensa y en los nacientes programas de televisión y de radio, las palabras "jóvenes" y "juventud" abundaban, tanto para avalar, como para criticar. En medio de todo esto, aparecieron algunos personajes que se hicieron famosos con el tiempo y que ya mencionamos: Alfonso Lizarazo y Carlos Pinzón. Los dos, como se dijo, trabajaban en Radio 15. Desde allí se emitía para todo el país, en una cadena que a la postre fue el primer sistema de emisoras con contenido enfocado en las audiencias juveniles. Bogotá, Medellín, Barranquilla, Bucaramanga y Cali pudieron escuchar los trabajos de los primeros grupos de rock colombiano: Los Yetis, Los Flippers, Los Speakers, The Ampex, entre otros, También, a artistas nacionales vinculados a lo que se denominó la Nueva Ola Latinoamericana: Harold, Óscar Golden, Lida Zamora, Juan Nicolás Stella y Luis Fernando Garcés.

El grupo Los Flippers, fundado en 1964 por Arturo Astudillo y Carlos Martínez, es otra de las agrupaciones fundacionales del rock colombiano. Junto con Génesis, constituyen hoy los grupos de rock más veteranos de la llamada "primera generación del rock".

Discothéque (1966) fue el primer LP de la agrupación, grabado por el sello Zeida Discos. *Pronto viviremos un mundo mucho mejor* (1972) fue su tercer trabajo y tuvo una reedición en 2008, producida por un sello español.

En 1966, Guillermo Hinestroza presentó *El club del clan*, programa emulado de otros similares de países como Puerto Rico y Argentina. Afirma Vicky Trujillo (1996) que la idea surgió cuando Hinestroza trabajaba en el programa *Campeones Juveniles*, de Radio Cordillera de Todelar, en Bogotá, aunque se materializó en la emisora Siglo XX de RCN en Medellín, donde se hicieron fiestas y presentaciones de los artistas en el Radio Teatro de la Voz de Medellín y con el patrocinio de Wrangler y Pepsi-Cola. De este programa salieron artistas como Vicky, Mariluz, Claudia de Colombia, Las Mellizas, César Augusto, Jairo Alonso, Jair y las Vitaminas, figuras que contribuyeron a darle forma a lo que se denominó como generación Ye-ye y Go-go.

El furor y la efervescencia de las melenas, la minifalda y el rock and roll fueron desapareciendo. Lo mismo empezó a ocurrir con las bandas de rock. Los Speakers,



1

2

3

4

5

1. El grupo Génesis se fundó en 1972 como un espacio para la experimentación musical por el que pasaron muchos personajes destacados de la llamada "primera generación del rock". En total, grabó ocho LP. Su fundador fue Humberto Monroy, exintegrante de Los Speakers.

Tapas de los discos *Gene-Sis A-Dios* (1972), primer disco de estudio y *Yakta-mama* (1975).

2. *El club del clan* fue un programa de la emisora Radio Cordillera de la cadena Todelar, dedicado a apoyar la difusión de grupos y artistas jóvenes que tendían a la música "suave".

3. Edición especial producida por Mario Galeano en 2013 del último trabajo discográfico de la agrupación titulado *The Speakers en el maravilloso mundo del Ingesón* (1968).
Colección particular.

4. Los Yetis fue un grupo de rock fundado en Medellín en 1965 por sus integrantes Juan Nicolás Estela y Juancho e Iván Darío López. En su primera etapa (1965-1969), grabó tres discos con Discos Fuentes: *Los Yetis* (1966), *Los Yetis* vol. 2 (1967) y *Olvídate* (1969). En la actualidad, el grupo sigue activo con dos de sus miembros fundadores y dos nuevos.

Tapa del primer disco *Los Yetis* (1966) y del EP Pedimos la paz (1967).

5. Postal promocional de la banda The Ampex, fundada en 1965 en Bogotá. El grupo fue uno de los más exitosos de la Gira Milo a go-go, impulsada por la empresa Nestlé, la que, para promocionar su producto Milo, llevó entre 1966 y 1967 a varias agrupaciones de la época a diferentes ciudades de Colombia.

por ejemplo, luego de lanzar varios trabajos discográficos se separaron antes de terminar los años sesenta. Otros se disolvieron para formar nuevos grupos y, al final, solo prevalecieron Los Flippers, liderados por Arturo Astudillo. Algunos viajaron al exterior y lograron mantener proyectos durante algún tiempo, como Columna de Fuego o La Gran Sociedad del Estado. Músicos como Hernando Becerra, Miguel Durier, Humberto Monroy, Chucho Merchán, Édgar Dueñas, Augusto Martelo o Willi Vergara, entre muchos otros, hicieron hasta lo imposible por mantener diversos proyectos, pero estos se fueron diluyendo tan pronto las emisoras dejaron de lanzar su música, al tiempo que esta dejaba de ser comercial, siguiendo los pasos del desarrollo que se estaba gestando en Inglaterra, en cuanto a la experimentación con nuevos sonidos.

Así mismo, las discotecas empezaron a desaparecer. La Bomba, lugar icónico de los jóvenes en 1966, pasó a llamarse en 1969 La Tropibomba, al cambiar de dueño y de género musical. Los eventos se hicieron cada vez más al aire libre y así como en 1969 se había llevado a cabo el festival de Woodstock, en Colombia, Gonzalo Caro, "Carolo" y Humberto Caballero fueron los promotores del festival que se convirtió en referente transgeneracional, sobre todo porque se realizó en el municipio de la Estrella, muy cerca de Medellín.

1. *El Tiempo*, 14 de junio de 1971, p. 38.

1

PAGINA 38 ● EL TIEMPO ● LUNES 14 DE JUNIO DE 1971

Medellín

Epicentro mundial hippie

Medellín, 13. (Por Jaime González Restrepo). Esta ciudad se convertirá en el epicentro del "hippismo", a partir del próximo 18 de junio, cuando se dará comienzo al "Festival Internacional de Rock and Roll", en el cual intervendrán los más prestigiosos conjuntos nacionales e internacionales dedicados a este tipo de música.

Se estima que al certamen concurrirán más de treinta mil hippies de todo el país y del exterior.

Invasión

Desde finales de la pasada semana, Medellín comenzó a ser invadida por centenares de extraños personajes, con sus vestimentas estrafalarias y sus largas cabelleras, que deambulan por las principales vías, constituyéndose en otro de los atractivos para los turistas que nos visitan.

En los sectores periféricos se ha improvisado viviendas, en las cuales permanecen los "jóvenes rebeldes" a la espera de que se inicie el festival, considerado por ellos como un culto a la paz.

Se han hecho cálculos que permiten aseverar que antes de la finalización de la presente semana Medellín quedará convertida en la sede mundial de los hippies por espacio de cuatro días, y será el centro de atención de todos los países del mundo.

En el Ancón

Las autoridades de esta ciudad ya han comenzado a estructurar un plan especial de vigilancia, para garantizar la seguridad de los millares de personas que se trasladarán al Parque del Ancón, en el sector sur, en donde habrá de cumplirse la demostración artística (a su modo) de los principales conjuntos intérpretes de la música de protesta. Las gentes comunes y corrientes, que en cierto modo denigran de los hippies, tendrán la oportunidad de convivir con estos extraños seres que van en pos del amor y que para liberarse de los convencionalismos de "este mundo", hacen uso de toda clase de drogas alucinógenas, desde la proletaria marihuana hasta el encopetado LSD.

Melenudos de todo el mundo, unios!, será la consigna del "foro mundial hippie", que tendrá como sede a Medellín.

400 ranchos

De acuerdo con los preparativos que se vienen adelantando por parte de las autoridades de Medellín, se ha determinado el emplazamiento de por lo menos cuatrocientos ranchos, en los terrenos del Parque del Ancón, para dar albergue a los millares de hippies que se concentrarán en la capital antioqueña por espacio de cuatro días y a partir del 18 del presente mes.

Se informó que los funcionarios gubernamentales de Medellín también están estudiando la posibilidad de colocar algunas instalaciones sanitarias en predios del Ancón, en donde se realizará el festival, para procurar un mínimo de comodidad a los rebeldes visitantes.

Consumo de drogas

A pesar de las medidas que serán puestas en marcha por las autoridades policiales de esta ciudad para un efectivo control del consumo de drogas durante la realización del festival hippie, se ha dicho que se verán en "calzas prietas", para lograr su objetivo.

En efecto, muchos de los raros personajes que ya se encuentran en Medellín han manifestado que "consumiremos mucha marihuana y otros alucinógenos, para liberarnos de este mundo y hacer espléndidos viajes por lo desconocido". Tales afirmaciones prueban que las autoridades deberán desarrollar tarea muy árdua y delicada para evitar que esto se lleve a cabo.

2. *El Espectador*, 22 de junio de 1971, p.1.

3. *El Tiempo*, 22 de junio de 1971, p. 8.

2

FESTIVAL DE ROCK **FINAL RUIDOSO Y CALIENTE EN ANCON**

3

En Colombia no hay hippies

Por GERMAN CASTRO CAYCEDO

Medellín, 17. — Esta vez no es natural desprotección, Gonzalo Caro, el principal organizador del Festival Rock, dejó de reírse y se quedó mirándonos:

"Nos vamos a perder el martes. Desaparecemos en el cam-

—frente a la Basílica Metropolitana, en el centro de Medellín —anoche durmieron una docena de hippies que se aventuraron a trasladarse hasta el campo previsto para el concierto de tres días.

Para los jóvenes antioqueños, el acontecimiento, que prácticamente comienza en los

¿Cuántos podrán pagar la entrada?"

No hay hippies

Aunque están comprendidos en un movimiento aparentemente definido, y esperan movilizar grandes masas de todo el país, los dos organizadores, creadores del Festival de Rock más grande que se

te como epicentro de encuentro tal nuestra juventud".

Según ellos, para ser hippie se necesita: Primero, vivir con la familia, con todas las tradiciones; segundo, tener como corresponder a ese vivir. Ser hippie no es lanzarse a la calle a pedir limosna. Y

Pág. 6 EL COLOMBIANO Domingo, Junio 20, 1.971

Los "Hippies"

SED, HAMBRE Y PANTANO EN FESTIVAL DEL ANCON

El Colombiano, 20 de junio de 1971, p. 6.

El Festival de rock de Ancón se dio entre el 18 y el 20 de junio de 1971 y fue bautizado por la prensa como el "Woodstock colombiano". Generó la atención de los medios y de los sectores tradicionales en torno a lo que se especulaba iba a ser un concierto donde el sexo, las drogas y el rock arrasarían con la moral de la sociedad. Eran los pasos de una juventud moderna que luchaba a su manera por reivindicar una manifestación cultural, mientras que otros jóvenes, los estudiantes, lo hacían a su manera, buscando la democratización del gobierno estudiantil, Todo sucedía al mismo tiempo.

De allí que los titulares de la prensa fueran apenas justos con los tiempos y los imaginarios del mundo adulto frente a las expresiones juveniles, sobre todo si estas provenían del exterior. *El Tiempo* hizo un minucioso comentario del evento:

> **En Medellín**
> **WOODSTOCK A LA COLOMBIANA**
> El próximo viernes se inicia en Medellín el festival de rock, primero de su género efectuado en esta ciudad, durará tres días y congregará en esta capital a numerosos conjuntos juveniles, los cuales llegan con un mensaje musical para "la purificación de miles y miles de almas".
> **El lugar señalado**
> Este "mini-woodstock" a la manera colombiana, se realizará en el parque del Ancón, situado a escasos 10 minutos de la ciudad de la Eterna Primavera, en terrenos propiedad del municipio, que fueron cedidos por la Alcaldía para tal fin, en un acto más de acercamiento a la juventud.
> **Los organizadores**
> Humberto Caballero, dueño del renombrado "Canabis affiches", de Cali, y Gonzalo Caro, de "Cartelandia", de Medellín son los organizadores del citado certamen de música pop, que ha hecho que centenares de hippies de la nación y países vecinos, fijen su atención en esta urbe y se dispongan a arreglar maletas para desplazarse al territorio antioqueño.
> **Conjuntos participantes**
> Asistirán los siguientes conjuntos: Los Monsters, Los Flippers, Hidra, Conspiración del Zodiaco, La Banda Universal del Amor, Gran Sociedad del Estado, La Banca de Marciano, La Columna de Fuego, Fuerza Mental, Galaxia, La Planta, Terrón de Sueños, Fraternidad, banda de rock integrada por Los Graduados, Los Black Stars y el grupo de rock "Stone Free". Por lo que hace a los solistas participantes,

se destacan Johnny Richard –triunfador en Manchester (Inglaterra)–, Fernando Suncho y Raimundo.

Desarrollo

El festival artístico se iniciará a las 10:00 AM del viernes. A la una de la tarde, las agrupaciones modernas allí recogidas empezarán a hacer vibrar sus instrumentos. En las horas de la noche habrá "Fogata del Amor".

El 19, a las cinco de la mañana, Alfa y música; en las horas postreras, luces, sonidos extraños y fuegos artificiales.

El 20, el programa comprende Alfa música y diálogo del amor. Por la noche, "Fogata del Amor", rito de la blancura pagana, bautismo de la nueva juventud, promesa de encuentro y Omega.

A cada agrupación o cantante solo le será permitido estar diariamente por un periodo no mayor de treinta minutos.

Preparativos

En el parque se colocarán escenarios propios para la presentación de los artistas participantes, y quedarán ubicados en todo el centro del terreno; se instalarán torres de sonido adecuadas para que todos los allí presentes oigan las canciones de su agrado; se fijarán puestos de salud, los que serán atendidos por la Cruz Roja; se ubicarán convenientemente zonas especiales para el estacionamiento de vehículos y se asignarán lugares estratégicos para el expendio de refrescos y comestibles. El control de la entrada lo realizará el Ejército y no se permitirá el consumo de bebidas embriagantes.

Transmisión y filmación

"Radio XV" y "La Voz de la Música" cubrirán en directo el desarrollo de este festival, que también será filmado por la Metro Goldwyn Mayer en 35 m.m. y en colores.

La capacidad

El parque del Ancón tiene capacidad para unas 30 mil almas, que, según los organizadores del festival, "purificaran allí sus idem", pero no se descarta el que tal cifra se eleve, porque los curiosos se agolparán en los terrenos adyacentes al mismo valle.

Empiezan a llegar

Según datos recogidos en las últimas horas, ya se encuentran en Medellín numerosos jóvenes peruanos y ecuatorianos, lo mismo que hippies provenientes de otras secciones del territorio nacional, que resolvieron llegar anticipadamente, para la realización del "Gran encuentro". Se espera el arribo de delegaciones de países vecinos, que han confirmado su participación en el festival de rock en Medellín, el más largo de los que se han efectuado en Colombia.

Valor de la entrada

El aporte que se deberá pagar por permanecer diariamente en el parque será de $13.20. Quien desee estar presente en los tres días en total, deberá comprar las tres boletas correspondientes, que le representan una erogación global de $39.60.

Gran entusiasmo

El ambiente juvenil de la capital y de toda la república ha empezado a entusiasmarse con esta noticia. ("Woodstock a la colombiana", 1971)

Dos días después, el mismo periódico expresó su sorpresa por la autorización que el alcalde Álvaro Villegas dio para adelantar el evento. Decía sobre lo increíble que era hacer eso en Medellín:

> Las señoras de la sociedad de consumo se están echando bendiciones con solo pensar en esos hippies mechudos y harapientos que contaminarán por tres días el aire con el humo de la marihuana y ensordecerán el ambiente con el ruido de sus guitarras eléctricas. (Hurtado, 1971a)

1971 EDICION DE 26 PAGINAS VALOR: $ 1.00

ALVARO VILLEGAS, UN ALCALDE "HIPPIE"

—Elogia el Festival Rock—

Por Fernando Londoño

El jefe de la administración municipal reiteró nueva mente su apoyo al festival de música pop, que se inaugura hoy en el escenario del inmenso parque de Ancón Sur y declaró que "en la misma forma como se permite un festival de tango se debe permitir el de música pop". Agregó de otra parte que no se registrarán tantos actos extravagantes como se cree se sucederán en dicho lugar "pues por fuera se cometen 10.000 diarios, lo cual no inmuta a nadie".

El burgomaestre de la ciudad aseguró que se han tomado las medidas más aconsejables para mantener el orden durante la realización de este certamen y declaró que por su celebración está "muy complacido porque Medellín pasará a figurar en el primer plano de la atención nacional e internacional".

TURISMO

Villegas Moreno precisó además que "Medellín tiene q' coger la vanguardia de Colombia en lo referente al turismo" y anticipó que esta será una gran oportunidad para q' propios y extraños constaten y conozcan los atractivos que ofrece la ciudad, en este aspecto.

ALCALDE VILLEGAS M.

Página Veinticuatro

El Colombiano, 18 de junio de 1971, p.1A.

dad aseguró que se han toma
do las medidas más aconseja
ALCALDE VILLEGAS M.
Página Veinticuatro

Tremendo aguacero bañó anoche a los "hippies"

—Hoy se inicia el Festival del Ancón—

Por CARLOS URIBE

La ciudad toma un aspecto parecido al de un mercado persa. La variedad transita por todos los rincones, por las calles del centro, por los parques y por los barrios. Los hippies llegan en grandes cantidades. Varios buses vinieron desde Cali, Bogotá, Pereira y otras ciudades de Colombia.

También los internacionales. Los conjuntos comienzan sus ensayos informales haciendo contraste con los flautistas solitarios que a veces se encuentran en los sillos del centro de Medellín. La expectativa crece en todos los medios. Los mismos hippies muestran una ansiedad desbordada y parece que no vieran la hora de la inauguración del festival. Las gentes comentan lo que se ha convertido en el tema obligatorio del fin de semana. Algunos con horror, otros con escándalo, la mayoría con curiosidad.

Las críticas se levantan con furor de fiera herida y no pocos quisieran que se cancelara el festival. Muchos han enviado sus protestas a los diferentes órganos de prensa. Pero a pesar del ambiente pesado, en algunos círculos, en contra del festival, la gente está sobre todo curiosa. Ir al Ancón Sur es casi de obligación para muchas personas, a pesar del invierno.

A ello se junta lo insólito, pues nadie hubiera creído así no más que esta ciudad, tradicionalmente conservadora, admitiera la manifestación musical de los hippies, la manifestación de la paz, y la manifestación del amor, a la que más miedo se le tiene.

Página Veinticuatro

Los numerosos hippies se preparaban en la tarde de ayer en el Ancón para la inauguración del festival, a la una p.m. Un sorpresivo aguacero los bañó a todos anoche, logrando algunos escamparse en sus carpas, y haciendo que otros se apresuraran a armarlas. Los que capta la foto, descansaban en el parque Ancón, seguramente después de una ardua caminata. (Foto EL COLOMBIANO-Hervásquez).

Rectificar actitud hacia Latinoamérica

—Piden empresarios a E. U.—

BOGOTA, 18 (Del enviado especial Humberto López).- La Convención de Cámaras de Comercio del Grupo Andino aprobó una declaración por medio de la cual se pronuncia sobre el proteccionismo norteamericano y solicita rectificación de actitud frente a América Latina. La solicitud va dirigida al congreso de Estados Unidos.

cumplido por el estancamiento de las negociaciones en la comisión especial de consulta y negociación del CIES.

Que mientras otros sectores geográficos y financieros del mundo buscan una protección económica justa para los países en vía de desarrollo de su zona de influencia, los Estados Unidos miran con gran des

El Colombiano, 18 de junio de 1971, p.1A.

Por su parte, Germán Castro Caycedo tituló en primera plana del mismo diario: "El festival hippie: reto a la tradición". En el artículo indicaba que, según sus indagaciones, los jóvenes querían liberarse de las normas y costumbres de vida arraigadas en el hogar antioqueño e indicaba que monseñor Tulio Botero Salazar, arzobispo de Medellín, había dicho:

> Por los frutos se conoce el árbol. Esos jóvenes son el fruto de hogares modernos. En la familia hay buena parte de la culpa de lo que va a suceder, porque los muchachos son víctimas de algo.
>
> Ese algo es una pedagogía defectuosa por parte de los padres en la que falta confianza, diálogo con los hijos (…). Respecto de todo esto (…) debemos interrogarnos todos y ver qué parte de la culpabilidad que todos compartimos nos corresponde en estos fenómenos que acusan a las claras una educación equivocada. (Citado en Castro, 1971)

A su vez, el alcalde Álvaro Villegas dio sus propias explicaciones:

> Solo hemos reconocido un hecho. En todos los países del mundo se da permiso a los jóvenes para que realicen esta clase de festivales (…). Ni en Medellín, ni en Colombia entera hay un solo muchacho a quien no le guste la música rock. Exótica por el hecho de que la toca gente que no se afeita, que no se baña. Dimos permiso para este festival de música, como lo dimos para el del tango que comienza el lunes. (Citado en Castro, 1971)

Por sus actitudes y declaraciones, hubo repercusiones, críticas e investigaciones contra él, quien renunció poco después, no sin que antes un sector de la prensa antioqueña lo llamara "el alcalde hippie".

Finalmente, el festival se desarrolló en medio de torrencial aguacero que se desató durante los tres días. Al final, fueron más los curiosos que llegaron a observar lo que se suponía sería una bacanal de sexo, alcohol y drogas. El número de asistentes se sitúa entre 15.000 y 30.000, pero no hay cifras concretas al respecto. Por otra parte, entre los curiosos quedó la frustración de no ver lo que se anunció como la transgresión a la cultura tradicional. Por lo menos, eso registró el diario *El Espectador*:

> (…)
>
> **Una orgía que no vimos**
>
> Todos aquellos que visitamos el escenario de música rock no podemos hablar de orgías. Periodistas, camarógrafos y curiosos que permanecieron observando a los *hippies* durante las tres jornadas del evento sirven de testigos de lo que hicieron los muchachos concentrados allí. Nadie se atrevía a calificar con la peligrosa palabra de "orgía" lo que allí vimos, porque los que fueron a curiosear con mente morbosa y a tratar de encontrar pornografía al aire libre, tuvieron que regresar decepcionados a sus hogares a comentar "las fachas estrambóticas de los hippies", quienes permanecieron imperturbables ante la avalancha de comentarios de una sociedad que los hizo sentir como "animales de zoológico", según expresión de uno de los organizadores. (Hurtado, 1971b)

El Festival de Ancón sirvió como un referente generacional en términos de la cultura. A partir de allí, Medellín se conoció como la ciudad roquera del país, título que ostentó hasta que la reemplazó Bogotá en los años 90, cuando nació un festival, producto de los cambios sociopolíticos del país, Rock al Parque, aunque la juventud continúa siendo su principal protagonista.

BIBLIOGRAFÍA

Álvaro Villegas: un Alcalde Hippie. (1971, 18 de junio). *El Colombiano*, p. 1.

Castro, G. (1971, 18 de junio). El festival hippie: reto a la tradición. *El Tiempo*, pp. 1, 8.

Cortés, F., & Moreno, T. (1988, 10 de abril). Época de go-go, cocacolas y nueva ola. *Lecturas Dominicales. El Tiempo*, p. 10.

Echeverry, M. (1971). *El Hippie. Estudio sicopatológico y existencia*. Bogotá, Colombia: Editorial A.B.C.

El Rock and Roll ha muerto. (1959, 5 de diciembre). *El Tiempo*, p. 19.

Guerrero, D. (2007, 17 de febrero). Así llegó el rock and roll a Colombia hace cincuenta años, provocando alegría y desdén. *El Tiempo*. Recuperado de http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-3443498.

Hozzman, E. (2016, 3 de marzo). De Bill Haley a Los Rolling Stones. 1961-2016. Eje21. Recuperado de http://www.eje21.com.co/2016/03/de-bill-haley-a-los-roling-stnoes/

Hurtado, A. (1971a, 18 de junio) Festival "hippie". 3 días de música en Medellín. *El Espectador*, p. B.1.

Hurtado, A. (1971b, 22 de junio). Final ruidoso y caliente en Ancón. *El Espectador*, p. 1.

Los bandidos más temidos hoy en Colombia son Adolescentes. (1960, 2 de julio). *El Tiempo*, p. 23.

Pérez, U. (2007). *Bogotá: epicentro del rock colombiano entre 1957 y 1975. Una manifestación social, cultural, nacional y juvenil*. Bogotá, Colombia: Alcaldía Mayor.

Reina, C. (2004). *El rock iza su bandera en Colombia: aproximaciones a los imaginarios de juventud a través de 40 años de rock*. Bogotá, Colombia: Aurus Editores.

Trujillo, V. (1997). Té para tres: radio, prensa y televisión rockera en Medellín. En O. Urán (coord.), *Medellín en vivo. La historia del rock. Una aproximación histórica y visual de la escena rock de la ciudad desde los años 60's hasta nuestros días* (pp. 79-95). Medellín, Colombia: Ministerio de Educación.

Woodstock a la colombiana. (1971, 15 de junio). *El Tiempo*, p. 27.